



desde 1997 (15). Esta caída se explica por la nula reposición de reservas como consecuencia del declive de Cantarell, su principal yacimiento (Cantarell aporta más de un 50% de la producción total de crudo mexicano desde el año 2000). Estimaciones oficiales de Pemex calculan que la producción seguirá cayendo en los próximos años a razón de un 14% anual. En síntesis, el remanente de crudo mexicano destinado a la exportación está en grave peligro. Pero no sólo se exporta menos, sino que antes de finalizar 2009, un 89% de las exportaciones fueron del crudo variedad Maya de 22° API (pesado), porcentaje que viene creciendo desde 2006 (83%).

Hasta aquí un análisis meramente técnico. Veamos ahora los factores que vienen transformando a México de un proveedor seguro y confiable en uno inseguro y pobre. Según el informe *International Energy Outlook* (2008) publicado por el Departamento de Energía de Estados Unidos, el consumo interno mexicano de petróleo aumentará un 24% entre 2005-2020, o más de 500 000 barriles diarios más que en 2005. Paralelamente, la producción caerá de 3,8 mbd a 2,4 mbd en el mismo periodo. Esta combinación permite concluir que para 2020, el consumo interno superará a la producción local en 200 000 bd, brecha que llegará a 300 000 bd en 2030. En este escenario, México se convertirá progresivamente de proveedor de crudo de su vecino del norte en su competidor por el crudo de los grandes exportadores mundiales.

Y no sólo aumentará el consumo de petróleo. El incremento del consumo local de naftas llevará los niveles de importación del actual 40% a un 58% para 2015 (16). De hecho, ya el año pasado debió importar un 9,1% más de naftas de lo que importó en 2007 (17).

Según el último informe publicado por la OPEP (*Annual Statistical Bulletin – 2008*), las reservas probadas de petróleo de Venezuela se ubican en 172 323 millones de barriles, casi siete veces más que las reservas certificadas de México (12 187 millones de barriles) y Brasil (12 624 millones de barriles) juntas. En diciembre de 2008, Venezuela se ubicó como la segunda potencia petrolera del mundo detrás de Arabia Saudí, la séptima exportadora con 1 735 000 millones de barriles diarios (un 55,6% de su producción doméstica) y la tercera productora en el mismo año (18). Prevé llevar su producción actual a unos 5 837 00 millones de barriles diarios en 2012 (PDVSA – Plan de Negocios 2006-

2012). Ahora bien, una vez certificadas las reservas de la Faja del Orinoco (2009-2010), el país caribeño se convertirá en la mayor reserva comprobada de crudo del planeta, con 313 000 millones de barriles (Arabia Saudí cuenta con 264 000). En materia de gas natural, participa con un 62% de las reservas de gas latinoamericanas, equivalentes al 7,8% del total mundial (BP – *Statistical Review of World Energy 2009*). De confirmar-

Washington quisiera un Gobierno títere en Caracas

se los volúmenes contenidos en el mega-yacimiento de gas recientemente descubierto, Venezuela automáticamente escalaría de la novena a la cuarta posición como mayor reservorio mundial en este recurso (PDVSA *Informa*, 13 de septiembre de 2009).

Pero la importancia de los hidrocarburos venezolanos trasciende lo meramente cuantitativo. Y es que la Venezuela de Hugo Chávez no sólo ha retomado su tradicional e histórica posición equilibradora entre las Compañías Internacionales de Petróleo (CIP) y las Compañías Nacionales de Petróleo (CNP), sino que la ha profundizado. A propósito, vale la pena esbozar un breve repaso de esa costumbre. Por ejemplo, fue Venezuela la que a partir de 1948 estableció la proporción del “50-50” en el reparto de las ganancias entre las CIP y los Estados petroleros más poderosos de la época. Luego, en 1960, fundó junto con otros grandes productores la OPEP, organización que gracias al empuje generado por la nacionalización de la industria petrolera venezolana en 1976 (año de la creación de PDVSA), pudo extender sus atribuciones para comenzar a retar seriamente el poderío de las CIP en materia de derechos de propiedad, fijación de precios, niveles de producción y condiciones contractuales más favorables al interés nacional (19). Pero entre 1980 y el 2000, amparadas y envalentonadas por la ola neoliberal que azotó al mundo, la OPEP sucumbió a las presiones de las CIP. No obstante, el fin del entumecimiento del cartel y el reposicionamiento de las CNP a nivel mundial vino otra vez de la mano de Venezuela, más precisamente de Hugo Chávez: el precio del crudo pasó de 7 a 10 dólares el barril al momento de asumir la presidencia Chávez a unos 100 dólares al abandonar Venezuela

la presidencia de la organización, algunos años después.

Hoy el ascenso bolivariano se manifiesta mucho más allá de la OPEP. El reconocimiento de su histórico y progresivo rol terminó catapultando a Venezuela como líder indiscutido del frente de las CNP, frente que domina el 94% de las reservas de petróleo y gas natural del planeta, con diez de ellas controlando el 50% de la producción total de petróleo, y únicamente 3 como dueñas de más del 50% de las reservas probadas de gas natural (20). Este liderazgo también se refleja en el flamante cartel del gas natural –originalmente motorizado por Venezuela– denominado Gas Exporting Countries Forum, con el 62% de las reservas probadas y el 33% de la producción (BP – *Statistical Review of World Energy 2009*). En un mundo cuya matriz energética dependerá en un 80% del petróleo, el gas natural y el carbón mineral para el año 2030 (21), de cómo y quiénes los produzcan, comercialicen, coticen y controlen se podrá avanzar en la fundación de un mundo verdaderamente multipolar, o bien se retrocederá a lo peor de la unipolaridad.

La problemática de México y Canadá como proveedores confiables y seguros de Estados Unidos convierten el petróleo sudamericano, más específicamente el venezolano, en crucial para su supervivencia. Efectivamente, Venezuela presenta el estatus de proveedor estratégico dada la combinación de los siguientes factores, ausentes en los casos de México y Canadá: 1) muy buenas perspectivas de crecimiento de su producción; 2) ingentes volúmenes de reservas con bajos niveles de extracción; 3) costes razonables por barril de crudo extraído; 4) crudo no convencional de tipo pesado y extra-pesado no bituminoso; 5) cercanía geográfica, y 6) bajo consumo de petróleo y gas natural en las matrices energéticas primaria y secundaria. Claramente, nada mejor para la seguridad energética de Estados Unidos que un gobierno títere en Caracas. Sin embargo, y a contramano del interés de Washington, su cuarto proveedor de crudo y primera potencia petrolífera mundial no sólo comienza a diversificar su mercado comprador convocando a enemigos declarados de Estados Unidos o a sus competidores directos por la hegemonía planetaria; no sólo utiliza al petróleo como carta geopolítica, sino que además se propone alcanzar la industrialización, la soberanía tecnológica y el desarrollo socioeconómico local y regional (centroamericano, caribeño y andino) en un corto lapso de tiempo.

Y no sólo eso, sino que la revolución bolivariana se alza como el peor obstáculo a los planes estadounidenses de transformar al área del Golfo de México, América Central, el Caribe y el norte de América del Sur en el nuevo Oriente Próximo americano, o en dos palabras, “Medio América”. ¿Es correcta dicha similitud? Absolutamente... siempre y cuando se tomen en consideración los siguientes elementos: 1) Venezuela es la primera reserva petrolera y una de las principales reservas gasíferas del mundo; 2) Venezuela es el principal referente y protagonista del frente petrolero y de gas mundial de las CNP (engloba a la OPEP y el cartel del gas); 3) el rol geopolítico de Petrocaribe en el corazón de “Medio América” y la provisión de crudo a Cuba y el desarrollo de su infraestructura energética; 4) la creciente importancia relativa del crudo venezolano comprobada la problemática petrolera canadiense y mexicana; 5) la importancia del crudo proveniente de Ecuador, Colombia y Venezuela para Estados Unidos, equivalente al

14,63% del total importado o la tercera potencia importadora; 6) la ubicación geográfica de los tres principales yacimientos mexicanos, al sur del país; Cantarell y Ku-Malob-Zaap en aguas del Golfo de México, también al sur; 7) el papel de Trinidad y Tobago como exportador estratégico presente y futuro de LNG a Estados Unidos, y 8) la producción *off-shore* estadounidense en las aguas del Golfo de México y su progresiva incidencia en la producción total doméstica (en el 2010 equivaldrá al 35,7% del total producido). ■

© LMD EDICIÓN CONO SUR
FEDERICO BERNAL

(15) *Oil and Gas Journal*, 15 de diciembre de 2008.

(16) *Idem*.

(17) *Oil and Gas Journal*, 2 de febrero de 2009. 18 *Oil and Gas Journal*, O&G100 Survey, 21-9-09; Annual Statistical Bulletin, OPEP, 2008.

(19) Declaración OPEP del 6 de marzo de 1975.

(20) *Oil and Gas Journal*, 2 de febrero de 2009.

En 1970 las Compañías Internacionales de Petróleo (CIP) (corporaciones privadas) eran responsables del 85% de las reservas probadas de crudo planetario. Dominaban los negocios del upstream y del downstream. Pero en la actualidad, las CIP controlan entre el 6% y el 8% de las reservas probadas.

(21) *Oil and Gas Journal*, 12 de enero de 2009.

www.canaluned.com

Nueva plataforma audiovisual

Canal UNED

24 horas de programación educativa y cultural diaria de radio y TV, con emisiones en directo

Participación interactiva de profesores, investigadores y expertos nacionales e internacionales, con entrevistas, debates, conferencias, congresos, seminarios, mesas redondas

Blogs interactivos

Boletín electrónico de programación y emisión de contenidos audiovisuales

Accesibilidad audiovisual mediante subtítulo y audiodescripción

Consulte el catálogo de Servicios del CEMAV www.uned.es|cemav|catalogoservicios.htm

UNED CEMAV Centro de Medios Audiovisuales FEDER Una manera de hacer Europa